

El Movimiento Cimarrón.

Su lucha y sus logros

Juan de Dios Mosquera
Director del *Movimiento Nacional Cimarrón*
Colombia

Una vez pregunté a Radio Habana Cuba cuál era la situación de la población negra en la Isla y me respondieron que en Cuba no había negros, sino cubanos, es decir: la invisibilidad y la negación total. Para abordar el tema invoqué el espíritu y la lucha de nuestros ancestros y grandes líderes cubanos como el mayor general Antonio Maceo, el gran político y literato Juan Gualberto Gómez, así como el líder del Partido Independiente de Color (PIC), Evaristo Estenoz.

Los mártires del PIC nos dejaron gloriosa historia y herencia que hoy se convierte en camino para la construcción de los proyectos políticos de los pueblos afrodescendientes en todas las Américas, porque un pueblo es tal cuando se organiza políticamente y a través de su organización política puede representarse, visibilizarse y defender sus intereses. El PIC fue capaz de construir el tejido social político, construir al pueblo negro de Cuba como tal, pero inmediatamente los poderes constituidos no dudaron en destruir, asesinar y cometer ese gran genocidio contra nuestro pueblo para cortar la posibilidad de que se convirtiera en poder gobernante.

Esa es la trascendencia histórica y el legado del PIC y por eso la estructura hoy dominante invisibiliza y minimiza el papel histórico del PIC como constructor del pueblo cubano. No podemos confundir pueblo con población. Tenemos que asumirnos como pueblo y convertirnos en sujetos políticos con vocación de poder, de gobierno y de nación, en el espíritu del Año Internacional de los Afrodescendientes proclamado por la ONU a iniciativa de Colombia, con el apoyo de otros países latinoamericanos. Un compañero cimarrón, Pastor Elías Murillo, estuvo en Cuba como experto independiente del Comité de la ONU para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD, por sus siglas en inglés) y elaboró un informe con denuncias muy serias sobre la situación de los derechos humanos y del racismo en la Isla. Ese informe debe utilizarse como soporte para continuar la lucha por la visibilización de la realidad de nuestro pueblo.

En Colombia, el *Movimiento Nacional por los Derechos Humanos Afrocolombianos Cimarrón* es una organización que nació en 1982, pero su su génesis comenzó en julio de

1976, cuando un grupo de jovencitos que llevábamos a la universidad en Pereira, donde la población negra era muy pequeña, fundamos el Círculo de Estudios de la Problemática de las Comunidades Negras de Colombia. En aquellos tiempos no hablábamos de africanidad ni de afrocolombianidad. Lo que hicimos fue cambiar el uso de la palabra negro: en vez de sustantivo y nombre la utilizamos como adjetivo denotativo. El círculo se denominó Soweto, en homenaje a Nelson Mandela y los mártires luchadores contra el apartheid, y surgió porque en Pereira nos ridiculizaban con expresiones como “negro María Jesús, dame 20 balbú”. Las personas mestizas tenían un acento que no era de las comunidades negras de Colombia y nos decían que éramos chocolate, llantas o morcilla, y nosotros no entendíamos por qué nos amargaban la vida.

Nuestros padres y maestros no nos habían enseñado el por qué de nuestra diversidad racial y mucho menos idea teníamos sobre nuestra diversidad étnica y africanidad. No teníamos conocimiento de historia de los pueblos africanos ni de su importancia en la construcción de Colombia y del mundo. Tampoco sabíamos qué eran el racismo y la discriminación racial ni cuál había sido el papel de nuestros ancestros esclavizados en la construcción de la colonia y del sistema capitalista mundial, ni cuál era el papel constructor de los descendientes de esos africanos y africanas en Colombia.

Así que llegamos a plantearnos: No sabemos nada de nosotros mismos ni sabemos responder al racismo verbal. Teníamos que organizarnos para aprender por nosotros mismos y conocernos nosotros mismos. Así, empezamos a reunirnos los sábados con un plan de temas sobre nuestra historia y nuestra realidad afrocolombiana. A cada compañero exigíamos rigurosidad en sus presentaciones:

“Levanta la cara, míranos a los ojos, tienes que repetir eso porque no lo preparaste”. Así fuimos formando un grupo de educadores y el estudio juicioso, con seriedad y disciplina, nos fue convirtiendo en líderes, orientadores y multiplicadores de nuestro pensamiento. Comenzamos a producir un boletín con síntesis de nuestras conclusiones y así aprendimos a pensar y escribir sobre nuestra realidad. Creamos un sistema de conmemoraciones afrocolombianas que incluía los grandes líderes del proceso histórico y hasta las fechas del movimiento contra el racismo y la discriminación mundial. Incluso el 8 de marzo lo interpretábamos con enfoque diferenciado a la promoción de la mujer afrocolombiana. El 21 de mayo, día de la abolición legal de la esclavitud en Colombia, no de la esclavización, lo convertimos en Día Nacional de la Afrocolombianidad. También conmemoramos las efemérides de Martin Luther King, Malcolm X y Mandela, incluso con entregas de material a la prensa escrita y radial.

Llegamos a influir en y generar opinión sobre la afrocolombianidad. Remitíamos el boletín a los pueblos negros y surgieron nuevos círculos de estudio Soweto por toda Colombia con la metodología que difundíamos desde Pereira. Nos convertimos en intelectuales con pensamiento propio sobre nuestro cimarronismo contemporáneo. ¿Y qué fue lo que descubrimos en nuestro círculo de estudio Soweto entre 1976 y 1982? Lo primero que descubrimos fue que no podíamos seguir creyendo sólo en el invento europeo de nuestros ancestros y descubrimos la diferencia entre los conceptos negro, persona negra, afrodescendientes y afrocolombianos.

Cuando los europeos llegaron al África para montar el negocio de la esclavización de nuestros ancestros, negaron su condición humana. Y entonces los encadenaron como

animales para embarcarlos secuestrados a América y dejar un océano de por medio para inventarlos en América desde la perspectiva de pieza económica. Fue como echar mano a un perro negro y en vez de llamarlo José Miguel Gómez, como el personaje de la estatua en la Avenida G de La Habana, lo llaman negro como el dulce que venden en las panaderías de Bogotá: un panqué negro que se pide: Hágame el favor, véndame un negro, y me traen un negro. En eso convirtió el europeo a nuestros ancestros: en bienes muebles, en propiedades llamadas negro y que se mueven, con significado de esclavo y animal. Nos dimos cuenta de que no podíamos seguir utilizando el lenguaje animalizador con que el europeo nombró a nuestros ancestros y decidimos acabar con toda la relación lingüística inventada e impuesta por el europeo durante el colonialismo esclavista y el capitalismo.

Descubrimos entonces que no era lo mismo el concepto negro que persona negra o persona de piel negra. En la colonia esclavista no hubo personas negras, sino propiedades sin derechos ni humanos ni civiles. Desde el Derecho Romano, donde beben los europeos, el concepto de persona es inherente al ejercicio de los derechos civiles y ciudadanos.

Junto al negro se hallaba el sujeto indio, inventado también por el europeo como esclavo y animal, y al lado el sujeto blanco, también inventado por el europeo, pero como ser humano y persona. Descubrimos que nuestros ancestros no habían sido traídos de África como negros, llegaron como personas portadores de múltiples culturas, lenguas y tecnologías. Hoy tenemos que restituir su calidad de humanos y personas, al tiempo que restituimos la nuestra. No utilizamos el concepto negro como nombre y lo consideramos un insulto a nuestra condición humana. Este concepto es racista y entraña una negación e

invisibilización de la condición humana de los africanos y africanas. Somos personas negras, de piel negra, de origen africano, hombres y mujeres en comunidad y pueblo. Si me quiero diferenciar por el color de la piel, entonces digo soy un hombre negro, no un negro hombre.

Somos portadores de la africanidad. No vinimos de la Inglaterra ni de Rusia ni de China. En los apellidos que nuestros ancestros nos transmitieron estaban las huellas de origen de sus culturas y sus pueblos. Descubrimos que habían sido secuestrados arrancados del Congo, Angola, Níger, Senegal, de miles de pueblos con sus culturas y gobiernos que formaban parte de la civilización humana en su diversidad africana. Somos herederos del cordón umbilical de esas culturas, descendientes de africanos, es decir: afrodescendientes, y colombianos afrodescendientes, esto es: afrocolombianos.

Esos conceptos nos devolvieron nuestra condición humana y cultural. Nadie tiene que llamarnos negros. El primer derecho es la identidad personal, que la madre otorga al buscar un nombre. A través del concepto negro, el europeo negó la identidad personal y recurrió a cualesquiera otros nombres y hasta apodos.

Descubrimos también la heroica lucha de nuestros ancestros por su libertad. Llegaron prisioneros, no esclavos. Muchos se fueron al monte y construyeron los palenques —los quilombos en la zona portuguesa en Brasil— y llenaron de libertad los caminos de las Américas. Donde hubo esclavización, hubo cimarronaje; donde hubo explotación esclavista, hubo lucha emancipadora. Acogimos entonces el concepto cimarrón como sinónimo de resistencia, rebeldía y lucha, como sinónimo de dignidad y africanidad de hombres y mujeres que preferían morir en la selva a vivir esclavi-

zados en haciendas y minas. Nos sentimos herederos de los cimarrones para seguir luchando hoy en contexto histórico diferente. Al unir los cimarronajes de ayer y hoy construimos un pensamiento denominado cimarronismo contemporáneo, cordón umbilical ideológico de la lucha por conquistar el lugar que merecemos dentro de la sociedad colombiana.

Otro concepto que manejamos es la interculturalidad. La nación colombiana es síntesis de tres grandes raíces: africanidad, indigenidad e hispanidad. De la africanidad recibió dos grandes herencias: el pueblo afrocolombiano o los colombianos afrodescendientes y la afrocolombianidad, que es el conjunto de valores y aportaciones culturales de los ancestros africanos y los afrocolombianos a la fundación, construcción, desarrollo y protagonismo de la nación colombiana.

El pueblo afrocolombiano comprende los africanos criollos, nacidos en la tierra colombiana, constructores de la tierra colombiana, la gente negra de Colombia. Así como un español criollo —hijo nacido aquí de padres españoles. La población africana criolla es la población negra de Colombia y la población afromestiza es la mezcla de los africanos criollos con los indígenas o con los españoles.

No usamos conceptos coloniales ni apodos animalizadores, como zambo para la mezcla de africano con indígena. Lo llamaban así por un ratón de piel negra de las selvas tropicales que lleva ese nombre en lengua indígena. Y por el mismo estilo se generaron primerón, segundón y tercerón, tente en el aire, prieto, salto atrás, todos cosificadores e inventados. Nos propusimos una profunda crítica a ese lenguaje colonial, porque las palabras tienen el poder de quien las inventa y esas palabras animalizan y destruyen. Y descubrimos que el pueblo afrocolombiano era la mitad de la población, aunque nos habían enseñado a decir

minoría negra. Era el concepto de minoría de edad, de subvaloración de la ciudadanía, que aplicaban a las mujeres y a los indígenas, a los africanos esclavizados.

Descubrimos que como población éramos la inmensa mayoría, la etnicidad dominante de la sociedad colombiana, con todos los colores del afromestizaje y de la negritud. Y descubrimos también que la afrocolombianidad no pertenecía exclusivamente a la gente negra, al pueblo afrocolombiano, sino a toda la nación. Cada colombiano(a), sin importar su lugar de nacimiento ni color de la piel, portaba afrocolombianidad, como se evidencia en la historia, la economía y la cultura de Colombia, desde lo que comemos, pasando por cómo hacemos el amor y caminamos, hasta la política y la religión.

Cada colombiano(a) tiene que aprender a asumir su afrocolombianidad indistintamente de su piel muy clara o muy oscura. Así hemos ido logrando que ese concepto, asociado a nuestras conmemoraciones, se haya convertido en ícono de la nación colombiana. Lo que comenzamos como cimarrones es ley de la nación: el mes de la herencia afrocolombiana y el día nacional de la afrocolombianidad son jornadas nacionales de movilización en todo el país.

Tenemos que convertir la afrocolombianidad en tema y problema de la enseñanza y entregárselo a los maestros con enfoque adecuado de currículo. El Estado podrá implementarlo, pero nosotros tenemos el sentimiento y debemos convertirlo en conocimiento para que arraigue en la conciencia nacional. Descubrimos entonces que si ese pueblo afrocolombiano era tanta población en Colombia, más de 18 millones, ¿por qué vivíamos mal? ¿Por qué vivimos como hace cien años en nuestras selvas? ¿Por qué el racismo y por qué la discriminación?

Por desconocer nuestra historia, por no tener memoria histórica ni conocer nuestros derechos étnicos como colombianos afrodescendientes, nuestro pueblo estaba desorganizado, no tenía conciencia política y vivía como minoría en la nación. Había que difundir el pensamiento y Cimarrón comenzó esta gran tarea en 1982. El Círculo de Estudio Soweto fundó el Movimiento Nacional Cimarrón. Ya había Sowetos por todo el país y así fundamos el Movimiento Nacional Cimarrón para conquistar la dignidad, la identidad étnica, los derechos y el empoderamiento político del pueblo afrocolombiano

A veces nuestra gente se ríe cuando uno argumenta eso, porque están enseñados a que eso es cosa de blancos, pero ya se lo van creyendo los niños y los jóvenes que lo toman en serio y encuentran sentido a la educación. Cimarrón tiene la misión de promover la organización étnica autónoma —independiente de los partidos políticos— como etnoeducación, que incluye el desarrollo educativo y los estudios afrocolombianos en el sistema escolar y el empoderamiento social político del pueblo en pro de eliminar la pobreza, el racismo, la exclusión racial y las consecuencias que generó la esclavización dentro de la sociedad en general y directamente en los pueblos afros e indígenas.

La esclavización no se terminó cuando se promulgaron las leyes de abolición. La esclavización sigue hasta hoy afectándonos espiritual y materialmente. Entonces hay que educar a nuestra gente en cuáles fueron las consecuencias de la esclavización que nos afectan hoy y de esas consecuencias surgen derechos especiales. El objetivo cardinal de Cimarrón es la organización: de asociaciones por los derechos de la juventud, de las mujeres, de los campesinos. La organización es fuente de poder y unidad del pueblo. En la esclavización el único sol era

el amo y los esclavos actuaban como cangrejos. Solo los cimarrones construían un proyecto de pueblo en sus montes, pero el esclavo solo veía por los ojos del amo y nuestros pueblos sufren por eso la desorganización. Tenemos que empoderarnos a través de la organización social.

El segundo objetivo es restablecer nuestros derechos humanos, su goce y ejercicio pleno inherente a la condición humana. Cuando se expidieron las leyes de abolición no se reconocieron ni tierras, ni educación, ni derechos, ni ciudadanía, ni trato de personas. Siguió el (mal)trato como negros y nuestra gente siguió pensando como negro, actuando como negro, viviendo como negro, trabajando como negro y dejándose discriminar como negro. Y en política, los bisnietos de los esclavizados, con su voto, empoderando a los bisnietos de los amos, no han logrado cambios desde entonces.

Nos dimos cuenta que teníamos que luchar por restablecer nuestra condición de humanos. Otro objetivo directo es luchar contra el racismo y la discriminación racial. Otro más desarrollar los ideales de las mujeres y la juventud afrocolombianas. Tenemos que acabar con el machismo heredado del colonialismo esclavista. Aquí se unieron el machismo de los pueblos indígenas y el machismo de los pueblos europeos con el machismo de los pueblos africanos. Tenemos la obligación de sensibilizar, organizar, concientizar y movilizar a nuestras mujeres, porque ellas son quienes reproducen la vida y deben reproducir la política, la vocación de poder político para nuestro pueblo.

El proyecto político autónomo del pueblo afrocolombiano es otro gran objetivo: desarrollar la vocación de poder político, de gobierno y administración; tomar conciencia de que nuestro lugar es arriba, mirar hacia el sol y no hacia el suelo. Política significa poder y organización. Nuestro voto es herramienta para luchar por nuestros intereses gobernantes

do. Los intereses del pueblo afrocolombiano y de la nación solo pueden defenderse desde nuestra propia organización política. Nadie va a hacer por nosotros lo que tenemos que hacer conquistando poder político, gobernando, haciendo las alianzas políticas, pero con vocación de poder.

Llevamos adelante una campaña permanente contra el racismo y la discriminación, que incluye dos grandes movilizaciones: 21 de marzo y 21 de mayo. Este año vamos a conmemorar el décimo aniversario de la masacre de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en un quilombo de la selva, donde murieron 120 personas por una bomba que colocaron en una iglesia. Eso no lo vamos a olvidar. La escuela nacional de liderazgo afrocolombiano Nelson Mandela tiene sendos programas anuales de formación para las mujeres, niños y jóvenes. Otro programa es la etno educación y los estudios afrocolombianos en el sistema escolar. Esa tarea es difícil, porque no interesa al Estado, pero vamos a calar hondo en la cultura nacional.

La escuela de formación política busca construir el partido desde la base, desde abajo, para que la gente sienta que eso es suyo, que participó y que los ideales del partido son sus ideales. Esta tarea es compleja: enseguida salen los partidos tradicionales, de derecha e izquierda, a darnos cuotas. Nosotros no queremos cuotas ni migajas, sino poder político: que nuestro pueblo aprenda a concentrar sus votos en su propio canasto.

Lo primero que logramos fue incluir en la nueva Constitución (1991) el reconocimiento como pobladores de la nación colombiana con derechos étnicos especiales. A partir de ahí se crea una legislación con mandatos especiales para la población afro y se aplica el principio de diferenciación positiva a favor de la población afrocolombiana, esto es: todas las políti-

cas públicas deben tener enfoque diferenciado a favor de la población afro con indicadores, con resultados, con impacto.

Esta política de acciones afirmativas se manifiesta sobre todo en la educación, pero también se penalizaron el racismo y la discriminación como delitos que se sancionan con 1 a 3 años de cárcel e indemnización económica a las víctimas. Es un gran avance, porque hasta el presidente Uribe decía: "Aquí no hay racismo", pero ganamos y la ley se aprobó. Ahora tenemos un proyecto de ley de acciones afirmativas e igualdad de oportunidades a favor de la población afrocolombiana, para introducir no sólo reparaciones, sino también mecanismos que generen oportunidades especiales, sobre todo para nuestra juventud y especialmente en el empleo y la educación. También promovemos la política de titulación colectiva de la propiedad sobre las tierras que nuestras comunidades han venido poseyendo en las selvas. Así, en las comunidades cimarronas se han otorgado ya títulos a unas seis millones de hectáreas para nuestra gente. Ahora, ¿qué hacemos con esa tierra? El Estado tiene que emprender un gran programa de etno-desarrollo en esos territorios, porque son tierras selváticas con gran biodiversidad y mucha agua.

¿Cuáles son nuestras estrategias para el desarrollo de la población afrocolombiana? Hay cuatro básicas. Ante todo la educación, el desarrollo educativo a través de la etno educación, entendida como desarrollo educativo con calidad, cobertura y liderazgo para la población afrocolombiana y la integración de los estudios afros en todo el sistema educativo nacional. Es una estrategia fundamental que va hacia adentro y hacia afuera. Otra estrategia es el desarrollo organizacional: la organización social de la población afrocolombiana, y la tercera estriba en la empresa

económica y su liderazgo. Somos pueblos muy trabajadores, para eso nos trajeron a América, pero la esclavización colocó trabas psicológicas y materiales. Siempre estamos trabajando para el blanco y tenemos que aprender a trabajar para nosotros mismos y a desarrollar económicamente a nuestro pueblo. Llevamos adelante esta tarea con el apoyo del Banco Mundial, las ONGs y las universidades del país.

Nuestra gente en Bogotá tiene más de 400 restaurantes de pescado. Llegaron como empleados domésticos y trabajadores de la construcción, que son las labores para los negros de la esclavitud, pero se dieron cuenta de que el pescado y la sazón nuestra eran valores agregados y comenzaron en pequeños establecimientos para llegar hoy incluso a grandes empresas con cadenas de restaurantes. La tarea consiste en convertir a nuestra gente de vendedores exitosos de comida en empresarios con marca registrada: la sazón afrocolombiana. Es preciso generar visión empresarial y utilizar creativamente la capacidad extraordinaria de trabajo que tenemos para generar ingresos y dar empleo a nuestra propia gente.

La cuarta estrategia básica es el empoderamiento ciudadano y político. El poder político es vital, porque así podemos tomar

decisiones para cambiar nuestra realidad. Si somos gobierno local, regional o nacional, si aprendemos que con 10 mil o 5 mil personas organizadas con vocación de poder nos convertimos en poder, entonces no nos dejamos de desinflar como hasta ahora, con las excusas de que somos poquitos o el temor de qué dirá el blanco. Debemos desarrollar vocación de poder y eso empieza con la organización: política significa organización y organización significa poder. Así que estamos en la misma tarea de nuestros hermanos cubanos.

En toda América buscamos alianzas a través de redes de los procesos organizativos y estamos aprendiendo a utilizar el poder político y a gobernar, que es lo principal. Cuenten ustedes con la solidaridad del Movimiento Cimarrón y con la mía personal. Desde ésta, mi primera visita a Cuba, y luego de lo sucedido ayer*, voy a ser un misionero para derrumbar ese mito romántico sobre la eterna revolución de Cuba, que ahora entiendo ha fracasado y es inviable a la vuelta de más de medio siglo. Está tan decrepita como el propio Fidel Castro, como las casas de La Habana, como los carros de Cuba.

* Ver en este mismo número "Identidad y firmeza en el camino de la integración".